

Visión poética de Miguel Arteche

Escribe: *JOSE VARGAS BADILLA*

A raíz de la votación interna efectuada por la Sociedad de Escritores de Chile, el lunes 25 de julio pasado, sobre los postulantes que se estiman acreedores al Premio Nacional de Literatura del año en curso, resultó favorecido con mayoría de votos, el poeta Miguel Arteche, de quien hablaremos en esta oportunidad.

Nacido en Nueva Imperia en 1926, realizó estudios en el Liceo de Los Angeles y en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, carrera que abandonó para dedicarse por completo a las letras, en particular a la poesía, pero tiene a su haber novelas, cuentos y ensayos.

Miguel Arteche irrumpe en el campo de las letras en 1947 con el poemario "La invitación al olvido". Es autor de alrededor de treinta títulos. Uno de sus libros de poesía más celebrados y que marcó un hito en nuestra lírica nacional se titula "Destierros y tinieblas", editado en 1963.

Arteche es uno de nuestros grandes valores poéticos, maduro en el oficio y en la experiencia humana. Es sin duda uno de los bardos más puros en su expresión. A juicio de

Hernán Díaz Arrieta, Alone, uno de los poetas más geniales. Para nosotros, un lírico en verso y prosa.

Debemos agregar que Miguel Arteche es un vate de dilatada y valiosa trayectoria literaria y de cristalina expresión.

Los temas de sus cantos: el sur con sus bosques y sus lluvias, la muerte, el dolor y la religiosidad. Ha trabajado el soneto con pericia, originalidad y maestría. Destacamos entre muchísimos otros "El café", "Comedor" y "Bicicleta abandonada en la lluvia".

Arteche es miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española.

En el transcurso de su existencia ha obtenido innumerables distinciones y figura incluido en varias antologías. En 1965 fue Agregado Cultural de la Embajada de Chile en Madrid.

Entregamos a nuestros lectores, la primera estrofa de su hermoso soneto "El café": "Sentado en el café cuentas el día|| el año, no sé qué cuentas, la taza|| que bebes yerto; y en tu adiós, la casa|| del ojo, muerta, sin color, vacía".